
VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ,
Teología espiritual encarnada. Profundidad espiritual en acción, Buenos Aires, San Pablo, 2004, 303 pp.

En el número anterior, al presentar varios libros, se anunció un comentario a esta valiosa obra escrita por el Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández, Vicedecano de nuestra *Facultad de Teología* y Director de esta revista.¹ Él es uno de los autores espirituales más conocidos en la Argentina por la difusión de sus libros, artículos, comentarios y folletos en el campo de la *espiritualidad*. Asumo esa tarea pendiente como amigo y Decano, sintetizando lo que dije al presentar la obra el 2 de mayo de 2005 en la *Feria del Libro del Autor al Lector* realizada en la Ciudad autónoma de Buenos Aires. En este brevísimo comentario me referiré al autor, al contenido general y a algunos valores particulares.

1. Cf. "Publicaciones recientes", en *Teología* 87 (2005) 483-495, especialmente 484-485.

1. *El autor*. Víctor Fernández, es uno de los más importantes teólogos argentinos de la generación que ronda los cuarenta años. No voy a transcribir su *curriculum vitae*, si bien conviene decir que tiene escritos 86 libros y subsidios, diversos en contenido, forma y extensión. Además ha escrito más de 100 artículos de exégesis, dogmática, moral, espiritualidad y pastoral en varias obras colectivas y en revistas argentinas y extranjeras. Uno de sus carismas consiste en escribir con profundidad y sencillez en muy variados géneros.

Desde 1986 es presbítero de la *Diócesis de Río Cuarto*. Inició su formación en el *Seminario Mayor de Córdoba* y completó sus estudios de Bachillerato en esta Facultad. En 1988 se licenció en teología bíblica por la *Pontificia Universidad Gregoriana* de Roma y en 1990 se doctoró aquí, en la *Universidad Católica Argentina*, con la tesis *El conocimiento de Dios y la vida en San Buenaventura*, en la que ya se hallaban algunas de las semillas de su pensamiento posterior. Ha ejercido el ministerio co-

mo formador, profesor, párroco y asesor. Es Director de estudios del Seminario diocesano *Jesús Buen Pastor* de Río Cuarto y, desde 2002, Vicedecano de esta Facultad de Teología. Me importa destacar que, desde 1993, enseña en la Facultad, en la que ha atravesado todas las etapas del *cursus honorum*, llegando a ser en 2004 Profesor Ordinario Titular de *Teología Moral Fundamental*. Enseña el tratado *De Gratia*, uno de los fundamentos más inmediatos de la espiritualidad cristiana, que ha volcado por escrito en una excelente obra anterior: *La gracia y la vida entera*.² En su ejercicio de la docencia se aprecia su *capacidad para integrar disciplinas, dimensiones y métodos de la teología y de otras ciencias, como se ve en el libro que comento, en el que se descubre su reflexión personal sobre las relaciones complejas y dinámicas entre Teología, Espiritualidad y Pastoral*, tema al cual le ha dedicado en años anteriores más de un curso de postgrado.

El P. Fernández ha prestado varios servicios a la Iglesia argentina, latinoamericana y universal. Es perito de la *Comisión de Fe y Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina y lo fue varios años del*

2. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La gracia y la vida entera. Dimensiones de la amistad con Dios*, Barcelona, Herder, 2003.

*Secretariado para la formación permanente de los presbíteros. Juntos integramos, con otros teólogos y pastoralistas, el Equipo de reflexión que acompañó a la Comisión de Obispos encargada de actualizar las Líneas Pastorales y de preparar el documento publicado por nuestro Episcopado en 2003 bajo el título Navega mar adentro. Él ha sido inspirador de buena parte del capítulo primero de ese documento acerca de El Espíritu que nos anima (NMA 3-20), el cual trata de la "la espiritualidad evangelizadora" (NMA 11) o la "mística" (NMA 20) que debe impulsar la acción pastoral. Se advierte la cercanía temática con el libro que hoy nos entrega. Además, es sabido que fue el perito que más colaboró con los Obispos en la redacción del texto en todas sus etapas. Por eso ha presentado introducciones autorizadas al texto en el que pone de relieve la dimensión espiritual que atraviesa ese texto pastoral.*³

En una secuencia generacional se puede decir que nuestro amigo se ubica, con su *propio estilo*, en una serie de grandes autores argentinos los cuales, cada uno con sus

3. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, "Orientaciones para interpretar y aplicar *Navega mar adentro*", en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI (dirs.), Comentario a '*Navega mar adentro*'. *Profundización teológica y perspectivas pastorales*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina-Oficina del Libro, 2005, 21-67.

rasgos peculiares -de Francisco Jalicis a Mamerto Menapace- transmiten una sabiduría bíblico-espiritual profunda y sencilla a través de una producción que recorre temas diferentes. Como ellos, Fernández ayuda a miles de argentinos a internarse en "el dinamismo del amor que el Espíritu infunde en nosotros" (p. 17) y que nos renueva con la gracia filial y fraterna, amistad con Dios que abarca la vida entera y se concreta en el amor solidario.

2. *El libro. Teología espiritual encarnada* es presentado por su autor como un "manual" (p. 6) de la disciplina teológica llamada *teología espiritual*. Al agregarle a ese nombre el sugestivo adjetivo "encarnada" Fernández subraya que la espiritualidad se realiza y expresa de distintos modos o formas. Dice al iniciar el capítulo cuarto que habla de una espiritualidad encarnada "en todos los sentidos de la expresión" (p. 53), asumiendo la "carne" (p. 118) de toda la vida, contra una espiritualidad "desencarnada" (p. 106).

La obra se ofrece como "un manual de teología espiritual completamente estructurado en torno a la experiencia espiritual que se vive en la actividad evangelizadora, en orden a ella, o a partir de ella, mostrando el atractivo de esta

perspectiva" (p. 7). Uno de sus valores está en proponer una espiritualidad encarnada en la acción pastoral y en la cultura concreta. Ofrece al cristiano que desarrolla su actividad en la comunidad eclesial encarnada en un mundo cultural determinado por el tiempo y el espacio, la posibilidad de asumir la "profundidad espiritual en acción", una profunda espiritualidad que llene de sentido todas las dimensiones de su vida para volverla más feliz, un "vivir en plenitud y en paz".⁴ El subtítulo *Profundidad espiritual en acción* expresa la doble tonalidad que atraviesa el discurso, el cual es, de una manera única y dual, *místico y activo*. El mismo *estilo* es un aporte a una teología atenta a los signos de los tiempos del nuevo milenio.

Su propuesta se organiza en torno a dos ejes: la *acción evangelizadora o pastoral que se realiza, y la cultura del mundo en el que se vive. La encarnación de la espiritualidad en la acción y la encarnación de la espiritualidad en la cultura* estructuran las dos primeras partes: I) *Espiritualidad y acción* (caps. 1-4 págs. 13-97); II) *Espiritualidad y cultura* (caps. 5-8, págs. 99-188). A éstas se agrega una ter-

4. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Claves para vivir en plenitud*, Madrid, San Pablo, 2003; *Vivir en paz. Del lamento a la libertad interior*, Buenos Aires, Paulinas, 2004.

cera: III) *Expresiones concretas de la actividad en la acción* (caps. 9-11, págs. 189-288), la más extensa, que concreta el fundamento precedente en algunos estados eclesiales y tareas pastorales. Así, el *itinerario* de la reflexión parte de considerar la espiritualidad en relación con la acción y la cultura, y se concreta en las variadas formas de una espiritualidad encarnada.

Un objetivo de la obra consiste es mostrar que la espiritualidad, *la vida en el Espíritu*, o mejor, como le gusta decir al autor, *el dinamismo del Espíritu*, abarca toda la realidad de la persona y de la comunidad alcanzando especialmente las dimensiones pastorales y culturales de la existencia cristiana. De este modo el autor intenta producir un “giro” (p. 116) en la configuración de la teología espiritual porque, haciendo pie en la dimensión personal -evitando el individualismo- enfatiza los aspectos comunitarios, pastorales y culturales de la espiritualidad. De este modo, dice, “por primera vez” se presenta la dimensión evangelizadora y secular o mundana “llegando a transformar los contenidos de fondo y la estructura misma de un manual de teología espiritual” (p. 7). En esta línea, afronta el difícil y discutido tema del *estatuto* de esta disciplina, o la cuestión de su *especificidad*, a la que califica de “auto-

nomía relativa” (p. 9) ante las teologías moral y pastoral. Comprende la teología espiritual como “*el estudio de las diversas modalidades que adquiere la vida en Cristo*” (p. 10). Estas modalidades pueden indicar las corrientes espirituales del pasado o del presente, o las escuelas espirituales ligadas a la experiencia cualificada de un maestro o a la experiencia común del conjunto del Pueblo de Dios, o los distintos “estados de vida cristiana”, llamados hoy “formas de existencia eclesial”.

De allí surge otro objetivo del autor: “*Podemos decir que esta es una síntesis de teología espiritual especial, ya que está destinada a profundizar la modalidad espiritual propia de los agentes pastorales*” (p. 11). El calificativo “*especial*” indica un aporte original de esta obra: el considerar la espiritualidad encarnada en la actividad de distintas vocaciones eclesiales, sea de laicos como agentes pastorales insertos en estructuras seculares, sea de agentes pastorales insertos en estructuras eclesiales. Esta novedad se advierte también en el enfoque teológico *especulativo e interdisciplinar* que Fernández desarrolla, como se advierte en el texto, las notas y la “bibliografía elemental sugerida” (págs. 289-298).

Una preocupación del autor, que aparece en otras de sus obras,

consiste en *superar los dualismos* que se presentan acerca de la espiritualidad.⁵ Para eso despliega una reflexión *unificadora* que *sabe integrar todas las polaridades con una sabiduría evangélica* que trasluce profundidad, lucidez, armonía, realismo y apertura. Al hacerlo retoma y mejora algunos trabajos previos dedicados a puntos particulares, pero que ahora son situados en una estructura *sistemática y orgánica*. Los distintos aportes, como aquellos referidos a la *espiritualidad catequística* (págs. 193-201), *matrimonial* (págs. 201-214) y *laboral* (págs. 214-223) se enriquecen con los valores propios de una *teología espiritual encarnada*.

Este libro completa de un modo notable una trilogía teológica-espiritual que se apoya en *La gracia y la vida entera* y ya se despliega en *Actividad, espiritualidad y descanso*.⁶ En efecto, si en éste Fernández combina la espiritualidad con el binomio que forman la actividad y el descanso, en el primero se profundizan dimensiones de la amistad con Dios que aquí se consideran “de forma encarnada y

5. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “¿Qué es lo espiritual? Presupuestos indispensables”, en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *Teología y espiritualidad. La dimensión espiritual de las diversas disciplinas teológicas*, Buenos Aires, San Pablo, 2005, 9-18.

6. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Actividad, espiritualidad y descanso*, Madrid, San Pablo, 2001.

particular”. *La vida de la gracia* está asociada a realidades que el autor expresa con palabras que evoca constantemente en este libro: experiencia, espíritu, mística, encarnación, evangelización, fraternidad, misión, acción, amor, apertura, recepción, donación, gratuidad, santidad, recreación, alabanza, belleza, amistad, fidelidad, crecimiento, profundidad, dinamismo, plenitud, unidad y totalidad.

3. *Algunos valores*. a) Esta *original síntesis* tiene muchas riquezas a nivel teológico, espiritual y pastoral, en cuya conjunción se vislumbra un aspecto de la *forma mentis* del P. Fernández. Al tratar cada tema destaca con solvencia y de forma sutil las *dimensiones* bíblicas, especulativas, místicas, estéticas, pastorales, sociales, psicológicas, pedagógicas, ecuménicas, interreligiosas, históricas y escatológicas de la vida espiritual encarnada a partir de la fe del Pueblo de Dios. Quien lee con cuidado percibe que estudia y aprovecha *fuentes múltiples*: bíblicas, patristicas, escolásticas y místicas; emplea con comodidad distintos *géneros expresivos*, de la exégesis al ensayo, del comentario a la oración, del análisis al ejercicio; transita *desde lo narrativo a lo especulativo y viceversa*, integrando tanto una cita erudita como una anécdota cotidiana; mantiene el *rigor científico* de

cada disciplina empleando un *lenguaje pastoral* y transmitiendo el *gusto espiritual*.

b) En la primera parte resultan interesantes las tres dialécticas de una espiritualidad de la acción: la fuente interior - la actividad externa, los dinamismos donativo y receptivo, la circularidad entre la oración y la acción, expresadas con cuadros muy gráficos (págs. 19, 21, 41, 43). En la segunda se presenta uno de los desarrollos teóricos más originales al pensar “la encarnación mundana de la espiritualidad” (p. 101), o sea, el hundir el camino de la vida espiritual en la tierra de la propia cultura, siguiendo la lógica de la Encarnación y el modelo de Jesús (págs. 112, 114). En esta línea se piensa el “dinamismo bipolar” de la “*espiritualidad inculturada*” (págs. 124, 131) con sus dos momentos inseparables: el movimiento donativo y centrífugo llamado *reexpresión* (p. 117) y el proceso receptivo y centrípeto denominado *introculturación* (p. 121). Hay aquí valiosos aportes para una espiritualidad inculturada, es decir, encarnada en la cultura de un pueblo particular, junto con otros acerca del crecimiento en la vida mística y de los nuevos ámbitos espirituales.

En la tercera parte el discurso se torna más “concreto” al pensar las múltiples relaciones entre la es-

piritualidad del fiel cristiano y su acción en la cultura. Fernández piensa sobre todo en los laicos y laicas (p. 191) ofreciendo una espiritualidad de la vida activa (p. 192) aunque no omite consideraciones acerca de las espiritualidades específicas del ministerio sacerdotal y de la vida religiosa (págs. 224-238). El punto común a las distintas formas de espiritualidad evangelizadora que analiza en la última parte es considerarlas como un “peculiar modo de amar” que configura “*una modalidad específica del ser espiritual que se vive en la propia misión*” (p. 192). A partir de aquí despliega *diversos modelos de espiritualidad encarnada* en los que, de forma coherente con los principios teóricos asentados en las dos primeras secciones, piensa la cultura espiritual propia que adquiere la vida del Espíritu en una acción encarnada culturalmente. Señalo como único ejemplo las bellas páginas dedicadas al “encarnarse hablando” que corresponde a la densidad espiritual de una *espiritualidad de la predicación* (págs. 239-253). Allí se nota otro valor del este texto para quien busca una *espiritualidad pastoral* en la senda ya trazada por Pablo VI en el último capítulo de la exhortación *Evangelii nuntiandi* al proponer una mística de la evangelización (EN 74-80) y seguida por otros documentos posteriores. Fernández

insiste en que muchas acciones de la vida personal y comunitaria son “*un acto fuertemente espiritual y pastoral al mismo tiempo*” (p. 251).

Es imposible en este breve comentario indicar todas las riquezas de *un texto muy meditado*, que ciertamente constituye *uno de los libros más logrados del autor*. Sus innumerables reflexiones, observaciones, perspectivas, temas, aplicaciones, ejemplos y sugerencias brindan *una exposición orgánica de una teología espiritual verdaderamente encarnada*. Más allá de lo opinable de algunas posiciones y de lo perfectible de todos los temas, la obra resulta un *verdadero aporte original* a la teología espiritual especial y a la espiritualidad pastoral encarnada, escrito desde, en y para la Argentina. Esta publicación de San Pablo prestigia al autor, al editor y a nuestra Facultad, la que procura mejorar la calidad de su tareas de investigación, enseñanza y extensión teológicas al servicio de la vida espiritual y de la acción pastoral del Pueblo de Dios en nuestra situación histórica-cultural.

Con alegría expreso mi gratitud a Dios por el don que nos ha hecho en el carisma del P. Fernández y le agradezco también a él por este inteligente, generoso y hermoso libro.

CARLOS MARÍA GALLI

PABLO BLANCO, *Joseph Ratzinger. Una biografía*, Pamplona, EUNSA, 2004, 203 pp.

U nos meses antes de la elección del cardenal Ratzinger como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, el doctorando en teología y Doctor en filosofía Pablo Blanco de la Universidad de Navarra emprendió la redacción de una biografía del entonces prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, sin prever que el libro sería editado en vísperas del inicio del Pontificado de Benedicto XVI.

La tarea emprendida por el mencionado filólogo ha sido cuidadosamente desarrollada, ya que Blanco ha leído detenidamente la mayoría de las obras de Ratzinger, seleccionado párrafos autobiográficos para narrar su vida y otros considerados “claves” para seguir el desarrollo de su pensamiento, obteniendo un completo panorama de su “vida y obra” completado con información de las escasas biografías a esa fecha, y cubriendo con creces el interés despertado en los últimos meses respecto a su persona.

No parece excesivo en estas circunstancias históricas recordar que Ratzinger nació el 16 de abril